

LATIDOS



ENTRE CEMPASÚCHIL Y
PLÁSTICO

RANCHO SAN JORGE: LA
AMBICIÓN POR EL AGUA
EN VALLE DE BRAVO

El control de los recursos hídricos
en un Área Natural Protegida

EL COSTO DE LO
INVALUABLE: ECOSISTEMAS
ENTRE CIFRAS

Cuando todo puede pagarse,
incluso la destrucción se vuelve
negocio

¿CUÁNDO DEJAMOS DE
HONRAR Y EMPEZAMOS A
HERIR?

La celebración, que debería honrar
la vida y la protección de los
animales

LATIDOS

Defensa Ambiental

Director Vadir Arvizu

Arte Valeria Baldi

Fotografía Dana Cardenas | Monica Rojas | Aristegui Noticias | Evelyn Cervantes | TresPM | Baldi Valeria | Marlene Suárez | Francesco Ungaro | Yucatán Travel | Mar Orlansino | Escuela Itinerante | Félix Marquez | Amy Farías | Carlos Canche | Elianne Dip | Frans van Heerden | Nacho Monge | SEMAR | Alfo Medeiros

Redactores Evelyn Cervantes | Escuela Itinerante | Fernanda Hernández | Marlene Suarez | Monica Rojas | Mar Orlansino | Elise Cunillé | Brenda Brum | Dana Cardenas | Emiliano Zuñiga | Marco Zuñiga

Editor Marco Zuñiga | Emiliano Zuñiga

Maquetista Valeria Baldi

Redacción

Av. Cuauhtémoc 133-7, Roma Nte., Cuauhtémoc, 06700
Ciudad de México, CDMX

Colaboradores externos

Evelyn Cervantes | Escuela Itinerante | Fernanda Hernández | Marlene Suarez | Sofia Pedraza Leyva | Rubén Martínez Mendoza | Marco Zuñiga | Emiliano Zuñiga



Publicaciones Bimestrales



Envíanos tus cartas o
comentarios a:
vadir@defensa-ambiental.org



Síguenos en Instagram:
@defensambiental



Más información en la web:
defensa-ambiental.org

Índice

6 **RANCHO SAN JORGE: LA AMBICIÓN POR EL AGUA EN VALLE DE BRAVO**

El manantial sí producía, pero era mínima. Para lavar, no abastecía. Mucho menos para tomar.

14 **SEMBRAR EN EL AGUA: LAS NUEVAS COSECHAS EN XOCHIMILCO**

El proceso, que parece sencillo, encierra una sabiduría ancestral

9 **URGEN CUMPLIMIENTO DE LA LEY EN RANCHO SAN JORGE**

San Jorge depende de que las autoridades garanticen el cumplimiento efectivo de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente

21 **¿CUÁNDO DEJAMOS DE HONRAR Y EMPEZAMOS A HERIR?**

La celebración, que debería honrar la vida y la protección de los animales, se convierte en un espectáculo de miedo, ruido y destrucción.





26 **LAS AGUAS PROFUNDAS DE LA PROTECCIÓN DE LOS ARRECIFES MEXICANOS**

Buscamos representar aquellos individuos que son testigos y viven los impactos que sufren los arrecifes de coral.

30 **LABIC PUEBLA 2025: INNOVACIÓN EN COLECTIVO**

La innovación es paciencia, es adaptabilidad y emerge de aquello que nos conmueve en nuestros territorios.

35 **PEDAGOGÍAS SENSIBLES PARA UN MUNDO EN CRISIS.**

Quien lea este artículo, encuentre sus propias razones para soñar, crear, disfrutar, defender y revitalizar el territorio y sus aguas

39 **LA LUCHA DE LAS COOPERATIVAS PESQUERAS NAHUAS CONTRA LA CONTAMINACIÓN INDUSTRIAL**

Para estas comunidades, el río no es solamente un recurso. Es hogar y es familia.

43 **EL COSTO DE LO INVALUABLE: ECOSISTEMAS ENTRE CIFRAS**

Cuando todo puede pagarse, incluso la destrucción se vuelve negocio.

47 **ENTRE CEMPASÚCHIL Y PLÁSTICO**

¿Es posible honrar a nuestros muertos sin destruir el mundo que habitarán nuestros descendientes?

54 **EL GOLPE CLIMÁTICO LE LLEGA SOLO AL QUE NO CONTAMINA**

La justicia climática no se mide en conferencias ni en compromisos internacionales



¡ENVÍO

GRATIS!

REPELENTE DE MOSQUITOS BOTÁNICO

Elaborado
artesanalmente con base
en aceites naturales.

Humecta y refresca tu piel
mientras mantienen
alejados a los mosquitos.

Seguro para toda la familia.

Haz tu pedido directo por
WhatsApp al número
5523101514



Rancho San Jorge: la ambición por el agua en Valle de Bravo

Por Evelyn Cervantes

“El manantial sí producía, pero era mínima. Para lavar, no abastecía. Mucho menos para tomar.”

El aseguramiento del Rancho San Jorge, una propiedad de 500 hectáreas donde se construyeron 10 presas de manera ilegal, exhibe cómo los empresarios pueden tomar el control de los recursos hídricos en un Área Natural Protegida, privando a las comunidades locales de su acceso. Ignorando la legislación ambiental: se acapara el agua, se retienen los escurrimientos del Nevado de Toluca y se limita el abasto de la presa Valle de Bravo que forma parte del Sistema Cutzamala, estratégico para abastecer a la Ciudad de México. Estas son las huellas de cómo este proyecto trastocó la vida de las comunidades aledañas, pone en riesgo la biodiversidad y acelera los impactos del cambio climático.

Valle de Bravo, Estado de México.

Una valla metálica verde irrumpe en el bosque de coníferas, oyamel y encinos predominante en la cuenca de Valle de Bravo. A lo largo de su perímetro se llega al predio conocido como “Rancho San Jorge”, cuya entrada principal exhibe un letrero de la Fiscalía General de la República (FGR) que indica: “Inmueble asegurado”.

El rancho se ubica sobre el camino que antes comunicaba a Mesa Rica y La Huerta, comunidades rurales donde la escasez de agua ha llegado a niveles tan extremos que sus habitantes se declararon en “Día Cero” por falta de agua. Colindante con estas comunidades, se impone el Rancho San Jorge. Afuera, policías municipales custodian el lugar. Imágenes aéreas revelan una abundancia de agua contenida en presas que parecen lagos rodeados de tierra firme. En ellos, la luz del sol penetra y la sombra del bosque se refleja.

Las postales aéreas exhiben los estragos de un deterioro ambiental en un predio localizado en medio del bosque, intervenido con maquinaria pesada para compactar el suelo, modificando la constitución del terreno en un punto clave para captar el mayor volumen de escurrimientos pluviales. Esto, sin importar que se trata de un Área Natural Protegida (ANP) denominada Área de Protección de Recursos Naturales Zona Protectora Forestal de las Cuencas de los Ríos Valle de Bravo, Malacatepec, Tilostoc y Temascaltepec.

La Fiscalía Especializada de Control Regional (FECOR) cateó el inmueble y aseguró 27 vehículos y 10 presas captadoras de agua. Además, abrió una carpeta de investigación por remoción de tierra y daño ambiental. Pero la autoridad llega tarde. Documentos obtenidos vía transparencia revelan que desde principios de 2024, autoridades municipales, estatales y federales —Semarnat y Profepa incluidas— fueron alertadas por vecinos de

la presencia de personas interesadas en comprar terrenos para perforar pozos, construir presas privadas, derribar árboles, remover tierra y retener ilegalmente agua de lluvia.

Pese a las denuncias, ninguna autoridad frenó las obras que se realizaban en el Rancho San Jorge sin permisos ambientales ni licencias de construcción. El desarrollo continuó, contratando mano de obra local y sorteando incluso la muerte de un trabajador y el accidente de otro empleado. A medida que avanzaban los trabajos, crecía el rumor de que el dueño del Rancho San Jorge es Germán Larrea Mota-Velasco, director ejecutivo de Grupo México. De esto,

cualquiera se entera cuando recorre las calles de La Huerta o Mesa Rica y platica con sus habitantes.

“SIEMPRE HAN QUERIDO ADUEÑARSE DE TODAS ESTAS TIERRAS”, DICE BERNARDINO SÁNCHEZ BALTAZAR, DELEGADO MUNICIPAL DE MESA RICA.

Señala que padecen la amenaza constante de ser invadidos por personas con alto poder adquisitivo. “Siempre ha habido gente que ha querido adueñarse de todas estas tierras”. Agrega que una buena

forma de negociar con la comunidad hubiera sido que el propietario del Rancho San Jorge destinara una de las diez presas al servicio de quienes viven afuera, pues nunca han tenido abundante agua. Mientras en el rancho hay agua acaparada de manera ilegal, la comunidad no tiene título de concesión para el aprovechamiento de aguas nacionales.

“LLEGAMOS A UN DÍA CERO”

Recuerda Anallely Velásquez Gómez, presidenta del Comité del Agua en La Huerta San Agustín. Hace dos años, el manantial que abastece a su comunidad



no tenía suficiente agua. “El manantial sí producía, pero era mínima. Para lavar, no abastecía. Mucho menos para tomar. Las personas se amontonaban a los lavaderos comunitarios, teníamos que formarnos dos o tres días. Fue un caos total”. La desesperación generó conflictos vecinales. “Ya había conflictos de que ‘yo quiero el agua’, ‘a ti te tocó ayer’, ‘tengo una semana sin lavar’. Fue un caos tremendo”. Actualmente, Anallely encabeza un proyecto de sustentabilidad hídrica para garantizar el abasto cuando el manantial no alcanza sus niveles máximos.

El rumor persiste: ¿es Germán Larrea Mota Velasco dueño del Rancho San Jorge? Antonio Cervantes Guerrero, director y fundador de Somos Micelio, fue testigo de cómo el proyecto trastocó la vida de las comunidades. “Es un proyecto que ha generado mucho ruido en la región. Desde que llegó el famoso Rancho San Jorge, que todo mundo lo atribuye al Grupo México, a las minas del señor Germán Larrea, es lo que se dice. Primero empezó el tema de las tierras. Están comprando y comprando terrenos, una extensión muy grande. Al poco tiempo, vallas. Estas vallas verdes metálicas

empezaron a aparecer desde el lado de Mesa Rica y La Huerta”.

Según Cervantes, las comunidades observaban cómo las vallas avanzaban y los terrenos cambiaban de dueño. “El rumor se veía en la realidad. Sí estaba alguien comprando muchísima extensión de terreno”. En su opinión, el Rancho San Jorge podría coexistir con las comunidades si los desarrolladores apostaran por un modelo “ganar-ganar” basado en nuevas formas de relacionarse con el agua y su ciclo de aprovechamiento.



Urgen cumplimiento de la ley en Rancho San Jorge

Por Evelyn Cervantes

“No es creíble (que ninguna autoridad se dio cuenta), hay una serie de complicidades para que pueda pasar esto”

A cuatro meses del cateo en el Rancho San Jorge en Valle de Bravo, donde la Fiscalía Especializada de Control Regional (FECOR) descubrió la construcción de diez presas ilegales, expertos en derecho ambiental y consultoría social exigen una aplicación rigurosa de la ley y exploran las vías para que el desarrollo coexista con las comunidades afectadas.

"LO QUE ESTÁ EN JUEGO ES QUE SE HAGA VALER LA LEY"

Gustavo Alanís Ortega, director general del Centro Mexicano de Derecho Ambiental (Cemda), sostiene que el futuro del Rancho San Jorge depende de que las autoridades garanticen el cumplimiento efectivo de la Ley General del Equilibrio

Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA) y otras regulaciones. Alanís recuerda que la LGEEPA, en sus artículos del 28 al 35, establece la Evaluación de Impacto Ambiental como un instrumento de política ambiental. Este mecanismo obliga a los desarrolladores a someter sus proyectos a un análisis previo para que la autoridad determine si la obra puede realizarse, si requiere condicionantes, o si es ambientalmente inviable.

El problema fundamental en este y otros casos a nivel nacional, señala Alanís, es que los proyectos inician sin siquiera someterse a dicho procedimiento. “La autorización tiene que ser previa, al inicio de la obra”, enfatiza, recalcando que lo que está en juego es la legalidad y el estado de derecho, cuya vigilancia es responsabilidad primordial de



la autoridad. Al no presentar una evaluación de impacto ambiental ante la Semarnat, el desarrollador del Rancho San Jorge no solo eludió sus obligaciones, sino que también evitó la consulta con las comunidades locales.

Esta omisión, continúa Alanís, deriva en la violación de otros marcos legales, como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que protege el derecho de las comunidades a participar en las decisiones que les afectan. Asimismo, se ignoró la opinión técnica de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, indispensable para valorar la viabilidad del proyecto dentro de una zona protegida. Adicionalmente,

los promotores del proyecto deben acreditar la autorización de cambio de uso de suelo forestal, si las obras así lo requirieron. Estas faltas podrían configurar delitos ambientales tipificados en el Código Penal Federal, que sancionan con prisión el desmonte, el daño a la vegetación y el cambio ilícito de uso de suelo forestal. Alanís apela también a la “sensibilidad y a la humildad social” de los desarrolladores, pues nadie se opone a los proyectos que cumplen con la ley y respetan los derechos humanos y la riqueza natural. Propone que una solución podría ser la coexistencia, sugiriendo que una de las diez presas sea destinada a las aproximadamente 150 familias de la región que carecen de un título de concesión de agua.

"ME ASOMBRÓ QUE NADIE SABE QUÉ VAN A CONSTRUIR"

Para Vadir Israel Arvizu Hernández, director de Defensa Ambiental A.C., el caso del Rancho San Jorge evidencia una clara complicidad entre los tres órdenes de gobierno y una nula comunicación con las comunidades. “Lo que me asombró de tu reportaje es que nadie sabe qué van a construir allí”, comenta, destacando que un proyecto de esa envergadura debe pasar por múltiples autorizaciones antes de obtener una licencia de construcción municipal.





Arvizu detalla que se requería, como mínimo, una manifestación de impacto ambiental, que conlleva una consulta pública, y una evaluación de impacto social, que exige la participación ciudadana para informar sobre las incidencias del proyecto. Además, la construcción de las presas necesitaba autorizaciones de la Comisión Nacional del Agua (Conagua). El municipio, como último filtro, debió otorgar la licencia de construcción. "No es creíble (que ninguna autoridad se dio cuenta), hay una serie de complicidades para que pueda pasar esto", afirma. Considera increíble que una construcción de tal magnitud avanzara sin que las autoridades "hayan asomado las narices por allí".

"Urge incorporar la debida diligencia en megaproyectos inmobiliarios"

Ante este panorama, lo procedente legalmente es que la autoridad ordene la destrucción de las obras ilegales. Muchos desarrolladores, explica Arvizu, se saltan los procedimientos porque son largos y de resultado incierto, prefiriendo iniciar las obras de facto mientras las autoridades se muestran permisivas. Sin embargo, existe una alternativa: que los dueños se regularicen y lleguen a un acuerdo con la comunidad,

como podría ser la cesión de una de las represas.

Mónica Georgina Rovelo Traslosheros, directora de la Consultora Social Valor Sostenible A.C., plantea que para evitar la repetición de estos casos es urgente exigir el cumplimiento de la debida diligencia en los proyectos inmobiliarios. Este concepto se define como un proceso sistemático que las empresas deben adoptar para identificar, prevenir y mitigar los impactos

negativos de sus operaciones en el medio ambiente y las comunidades. Implica una evaluación integral de riesgos y oportunidades en áreas como el uso de recursos naturales, la gestión de residuos y el respeto a los derechos humanos.

Rovelo Traslosheros detalla que una debida diligencia efectiva consta de cinco etapas fundamentales:

Identificar los riesgos asociados al proyecto.

Evaluar los posibles

impactos, tanto potenciales como reales.

Generar medidas de prevención y mitigación en colaboración con la comunidad.

Realizar un seguimiento y evaluación continua de las medidas implementadas, también con participación comunitaria.

Informar sobre las acciones, rendir cuentas a la comunidad y ser transparente con los hallazgos.

Si quieres conocer más sobre la opinión de los expertos puedes leer el reportaje completo de www.evlyn.online ingresando a este link: Urgen cumplimiento de la ley en Rancho San Jorge.



CUIDAR XOCHIMILCO ES CUIDAR NUESTRA RAÍZ



hoaxhata
2015



Sembrar en el agua: las nuevas cosechas en Xochimilco

El proceso, que parece sencillo, encierra una sabiduría ancestral

Por Monica Rojas

Entre los canales verdes de Xochimilco, donde el agua aún refleja la historia de un pueblo que aprendió a cultivar sobre el lago, el señor Pedro nos recibió una mañana de julio con las manos llenas de tierra húmeda y la mirada tranquila de quien ha pasado toda su vida sembrando esperanza.

Pedro es chinampero desde niño. Heredó de su padre el conocimiento del suelo y del agua, y hoy dedica su tiempo a cuidar su chinampa y las de sus amigos, convencido de que en ellas sigue latiendo la vida que dio origen al Valle de México.

Julio: el inicio de un nuevo ciclo

En julio comenzó nuestra colaboración con el señor Pedro. Juntos preparamos la tierra y levantamos las primeras camas de cultivo sobre la chinampa. Entre risas, trabajo colectivo y aprendizaje, se plantaron acelgas, símbolo de este nuevo comienzo.

El proceso, que parece sencillo, encierra una sabiduría ancestral: cada semilla se coloca con cuidado, se cubre con lodo mezclado con materia orgánica y se riega con el agua del canal, manteniendo vivo un método agrícola que ha resistido durante siglos.



Septiembre: la siembra con chapines

Dos meses después, el ciclo continuó con nuevas actividades. Esta vez, los protagonistas fueron los chapines, pequeños semilleros donde germinan los cultivos antes de pasar al suelo definitivo. En esta jornada comunitaria, Pedro nos enseñó a plantar chiles, ejotes, colinabos y chícharos en cinco camas de cultivo cuidadosamente diseñadas.

“LA TIERRA DA, PERO SOLO SI UNO LA RESPETA”, NOS DIJO PEDRO MIENTRAS ACOMODABA LOS CHAPINES.

El valor de seguir cultivando en Xochimilco, más allá de los resultados de la cosecha, estas actividades significaron algo más profundo: una conexión con el territorio, la memoria y la colectividad. En cada siembra, se refuerza la idea de que la agricultura chinampera no es solo una forma de producir alimentos, sino una manera de cuidar el agua, la biodiversidad y la identidad de Xochimilco.

Los canales siguen siendo el corazón de esta historia: testigos de especies originarias como el ajolote y las garzas, pero también víctimas de especies invasoras como la tilapia y el lirio acuático. Frente a ello, Pedro y su comunidad resisten con las manos en la tierra y el compromiso de mantener viva una tradición que es, también, una forma de justicia ambiental.

Sembrar comunidad, cosechar futuro

Cada jornada en la chinampa con el señor Pedro nos recuerda que sembrar no solo implica cultivar alimentos, sino también cuidar un legado cultural que ha sobrevivido a los siglos.

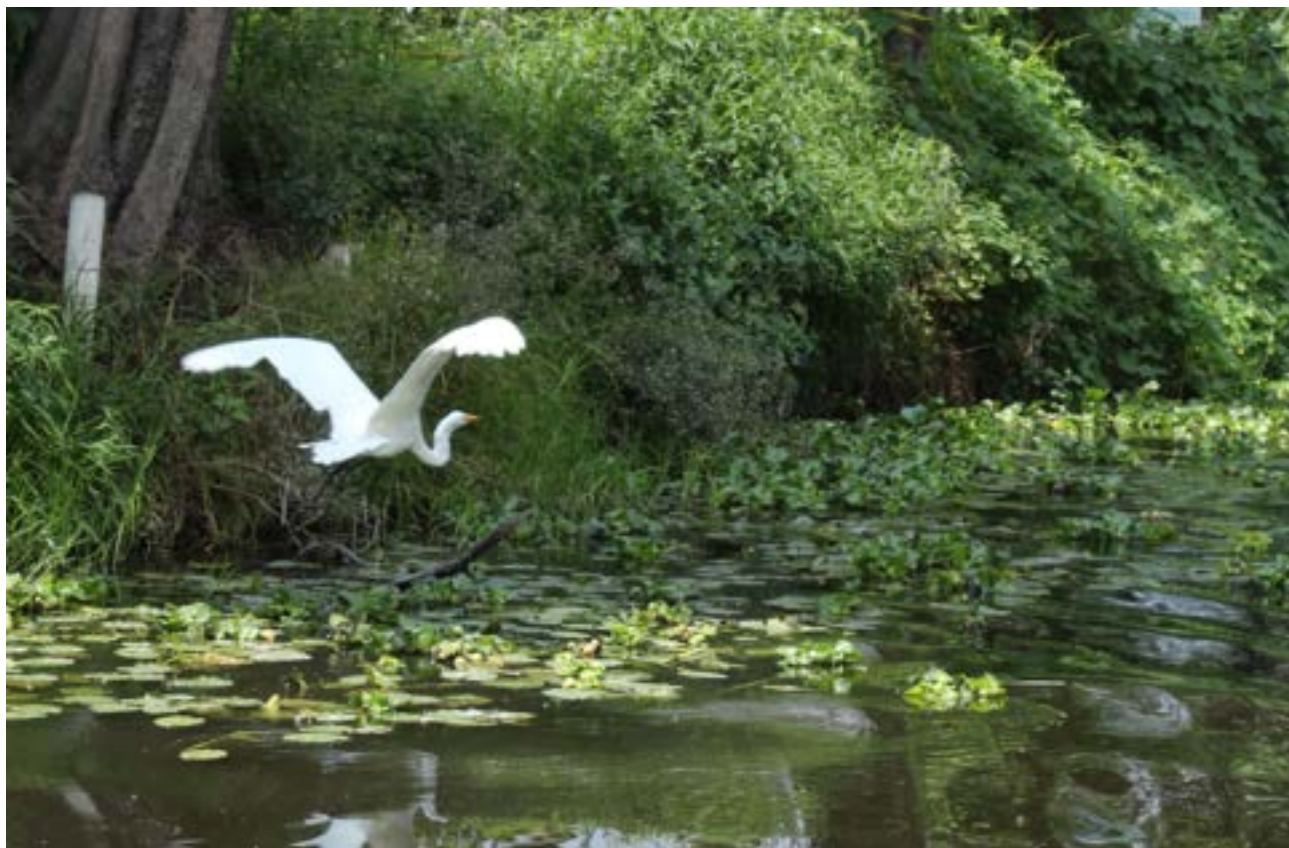
En medio del bullicio de la ciudad, los canales de Xochimilco aún respiran. Y mientras haya manos dispuestas a sembrar, el agua seguirá reflejando vida.

“SOLO HAY QUE ESCUCHARLO, CUIDARLO Y RECORDAR LO QUE NOS ENSEÑARON NUESTROS ABUELOS: QUE SIN AGUA Y SIN TIERRA, NO HAY VIDA”.









¡ENVÍO

GRATIS!

MIEL DE ABEJA Y FLOR DE AGUACATE

Elaborada con
ingredientes 100%
naturales.

Nuestra miel de Aguacate,
ayuda a prevenir anemia,
controlar la presión y
apoyar la pérdida de peso.



Haz tu pedido directo por
WhatsApp al número
5523101514



Fiestas Patronales: ¿Cuándo dejamos de honrar y empezamos a herir?

Por Marlene Suárez.

La celebración, que debería honrar la vida y la protección de los animales, se convierte en un espectáculo de miedo, ruido y destrucción.

Cada 4 de octubre, San Francisco Tlalnepantla se transforma. El polvo del jaripeo se mezcla con los cuetes que estallan, las calles se llenan de basura, los animales huyen estresados y los perros lloran detrás de portones cerrados. La pregunta que surge es inevitable: ¿es este tipo de celebraciones tradición o violencia normalizada?

El problema

Estos festejos suelen extenderse varios días. En San Francisco Tlalnepantla se realizó del 3 de octubre (cuando los primeros cuetes rompieron el silencio del amanecer, marcando el inicio de varios días de ruido) y culminó el 12 de octubre, día conocido como “la octava”, repitiendo el ritual inicial. Durante esos días se realizaron tres jaripeos seguidos, acompañados de lva quema de castillos pirotécnicos, toritos y una lluvia constante de cuetes que llenaron el aire de humo.

El espectáculo del miedo

Si bien en el Jaripeo, la crueldad no depende de si quienes lo realizan “quieren” hacer daño o no, está integrada en el propio diseño del espectáculo: provocar al toro, sujetarlo, montarlo y hacerlo resistir apretándole el vientre, y algunos jinetes utilizan espuelas que se clavan en su piel, desgarrándola y causándole dolor. Cuando dejan de saltar, se le sigue provocando, apretando, jalando y en el peor de los casos se le golepa, para obligarlo a continuar, ignorando su agotamiento y daño físico evidente. No es raro que algunos toros sufran fracturas o caigan exhaustos por el esfuerzo y el estrés. A menudo se dice que “los cuidan bien”, como si eso compensara lo que ocurre en el ruedo. Pero no se trata solo del cuidado físico, sino del sufrimiento emocional y del miedo al que son expuestos. Aunque sean amados y alimentados fuera del espectáculo, no se elimina el dolor que la práctica genera, y es precisamente lo que deberíamos cuestionar.

Los toros sufren lesiones en piel, músculos y articulaciones, deshidratación y un estrés extremo que puede provocar colapsos, ataques cardíacos y miedo prolongado. Este estado altera sus hormonas y defensas, lo que afectando su bienestar incluso después del evento.

Sufrimiento en cada explosión: otra problemática

Los animales domésticos y silvestres perciben los estruendos de los cuetes hasta cinco veces más intensos que los humanos. Los perros huyen, muchos son atropellados o jamás regresan; las aves chocan contra muros o cables eléctricos; los gatos entran en estados de pánico. La población más vulnerable (adultos mayores, bebés y personas neurodivergentes) sufre ansiedad, miedo o estrés ante el estruendo constante.

El daño no se limita al miedo o heridas: también

alcanza al ambiente que compartimos. En el aire, los cuetes liberan metales pesados como plomo, bario y aluminio, que contaminan el aire, el agua y los suelos, afectando la flora y la fauna local. Durante la quema de los tradicionales castillos pirotécnicos —que representan un riesgo de incendio—, el humo y los químicos que se liberan (dióxido de azufre, monóxido de carbono y partículas finas) causan afecciones como bronquitis, asma, irritación ocular y ataques cardíacos en personas vulnerables. Los residuos químicos se depositan en el suelo y el drenaje, afectando la calidad

del agua. Las calles se llenan de basura y escombros, generando un espacio contaminado.

El precio del silencio

“LO QUE PARA MUCHOS ES MOTIVO DE ORGULLO, DEJA TRAS DE SÍ HUMO, BASURA Y MIEDO.”

Mientras en las publicaciones oficiales describen a la celebración como: “una de las más importantes del sur de la CDMX, por su música, castillos pirotécnicos y jaripeos.” Se





invisibiliza esta violencia, normalizandola bajo el argumento de la tradición, y quienes cuestionamos estas prácticas somos señalados, hostigados y obligados al silencio. Los que nos atrevemos a señalar estas prácticas como inadecuadas somos etiquetados de hipócritas, como si no fuéramos “verdaderos” sanfrancisqueños e incitan a que, si no nos gusta, nos vayamos del pueblo. Pero ¿acaso el amor por nuestra comunidad no implica también velar por su bienestar y el de sus habitantes, humanos y no humanos?

Un mensaje olvidado
Es irónico que se use la

imagen de San Francisco de Asís como escudo de identidad y devoción, cuando sus celebraciones contradicen los valores del santo. Él amaba a los animales y toda la creación; su devoción no consistía en el espectáculo ni en el dominio sobre la vida, sino en el respeto, la protección y la armonía.

Consideraba a los animales y la naturaleza como hermanos y dones de Dios, y su “Cántico de las Criaturas” alaba los elementos naturales, razón por la cual el Papa Juan Pablo II lo proclamó patrono de los ecologistas en 1979, reconociendo su ejemplo de fraternidad universal y su llamado a una relación



armoniosa con el medio ambiente.

En muchas partes del mundo, como Nueva York, Italia, Chile y algunos estados de México, el 4 de octubre se celebra con misas y bendiciones para los animales, donde se honra al santo a través del cuidado y la gratitud hacia quienes comparten nuestra vida. ¿Por qué, entonces, en San Francisco Tlalnepantla, la tradición se mantiene anclada a prácticas que causan daño y sufrimiento? Mientras en otros lugares la tradición evoluciona para reflejar los valores que el santo profesaba, en nuestro pueblo la fiesta se convierte en sufrimiento, ignorando su legado. La diferencia duele y provoca indignación: ¿cómo puede llamarse devoción a algo que destruye?

Celebrar sin lastimar

Esta reflexión no busca inhibir la celebración, sino adaptarla. Celebrar a San Francisco de Asís puede ser un acto de amor y respeto por la vida, en lugar de miedo y sufrimiento. Podemos mantener la devoción, música y el encuentro comunitario sin violencia, sin maltrato, sin contaminación; reemplazando la pirotecnia

por espectáculos de luces silenciosas, fomentar ferias ecológicas, adopciones de animales o jornadas de limpieza comunitaria en honor al santo. Pequeños cambios que reflejen el verdadero espíritu de San Francisco de Asís: el amor por toda forma de vida.

Lo sagrado no debería doler

La devoción a San Francisco de Asís debería inspirarnos a proteger la vida, no a perpetuar prácticas que la destruyen. Es momento de que nuestra comunidad reflexione y adapte sus tradiciones a una ética de respeto y cuidado hacia todos los seres vivos. Amo a mi pueblo, sus calles, respeto su fe y disfruto la alegría que desbordan sus tradiciones, pero amar también significa cuestionar lo que puede hacer daño. Sé que mi voz puede incomodar, incluso entre los míos, pero callar me dolería más. Por eso alzo la voz: no para imponer mi voluntad, sino para invitar a mirar distinto. Porque amo este lugar y creo que puede cambiar sin perder su alma. Tal vez el verdadero milagro sea aprender a celebrar sin miedo, sin fuego, sin sufrimiento, cuidando lo que amamos.



Ranita de Madriguera



Rubén Martínez Mendoza

Una Mirada tierna hacia la ranita de madriguera, símbolo de resistencia y esperanza en medio de los ecosistemas amenazados, en Aguascalientes



Las Aguas Profundas de la Protección de los Arrecifes Mexicanos

Por J. Elise Félix Cunillé, con apoyo en redacción de Emiliano Zuñiga

Buscamos representar aquellos individuos que son testigos y viven los impactos que sufren los arrecifes de coral.

En la primera edición de esta revista comunicamos el lanzamiento oficial de Arrecifes Con Vida: nuestro proyecto que atiende la contaminación y declive en salud de los arrecifes de coral en el sureste de México, a partir de dos estrategias primordiales:

Concientizar a la ciudadanía sobre los problemas que enfrentan nuestros arrecifes en la península de Yucatán a través de la difusión informativa en medios digitales.

Impulsar un juicio de responsabilidad ambiental que busca la reparación del daño ambiental al ecosistema arrecifal y la realización de acciones necesarias para evitar incrementar los daños, derivados de las omisiones de las autoridades en la protección de los arrecifes de coral del Caribe Mexicano.

Actualmente estamos en el proceso de culminar el documento de demanda y de recabar alrededor de 50 firmas

de comunidades y vecinos de cada uno de los 10 arrecifes. Buscamos representar aquellos individuos que son testigos y viven los impactos que sufren los arrecifes de coral. Nos aliamos con la asociación EcoCaribe para apoyarnos en canalizar las firmas, por su noble trabajo desarrollando actividades de sensibilización socioambiental de las costas sureñas.

En Defensa Ambiental creemos que un peldaño importante para conservar es conocer nuestros entornos y ecosistemas, por ello, buscamos generar fichas informativas para compartir y tener latentes las cualidades que hacen de estos arrecifes importantes, para cuidar y proteger este socioecosistema. Como siempre, invitamos a toda persona, asociación o corporación a seguirnos en nuestras redes y nuestros medios de comunicación para saber más sobre este arrecife y otros, y les extendemos la



invitación a apoyarnos con donativos para seguir impulsando nuestro trabajo.

Para esta edición, les compartimos la información más relevante sobre el Arrecife Alacranes.

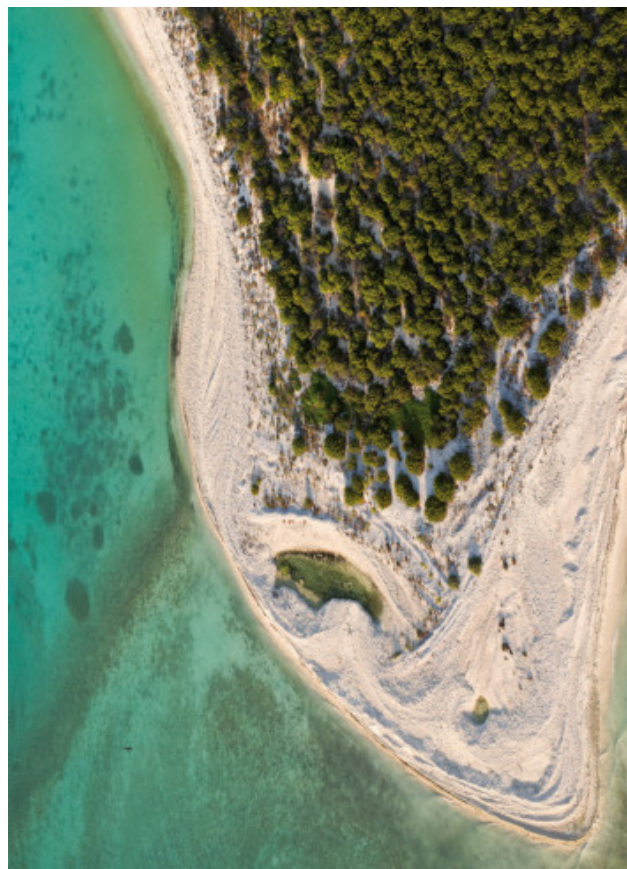
Arrecife Alacranes

Características del ecosistema.

Es un Sistema Arrecifal categorizado por la CONANP como Parque Nacional ubicado a 120 km N de Progreso, Yucatán. La UNESCO lo considera Reserva de la Biosfera y Sitio Ramsar (humedales de importancia para la humanidad por características biológicas y culturales únicas) por la Convención Internacional de Humedales. Está conformado por cinco islas que alcanzan más de 300 km² de área, siendo el sistema arrecifal más grande en el Golfo de México. Es un ecosistema de dunas costeras, con barreras y lagunas arrecifales, así como de pastos marinos. Su nombre deriva de "Alacrán" por ser peligroso para la navegación: históricamente ha tenido naufragios y encallamientos.

Biodiversidad.

La fauna comprende aproximadamente 1,600 especies repartidas entre corales, aves marinas, tortugas, mamíferos marinos, peces e invertebrados. Entre las cuales se



encuentran corales de protección especial, como: abanicos de mar (*Paramuricea clavata*), cuerno de ciervo (*Acropora cervicornis*), cuerno de alce (*Acropora palmata*), y corales duros incrustantes (complejo *Orbicella*). Asimismo, es hogar de hasta cuatro especies de tortuga: Carey (*Eretmochelys imbricata*), caguama (*Caretta caretta*), verde (*Chelonia mydas*), y la más grande de todo el mundo, laúd (*Dermochelys coriacea*). El conjunto de islas llega a albergar hasta 300 mil aves marinas a lo largo del año, destacando: el bobo café (*Sula leucogaster*), el bobo enmascarado (*Sula dactylatra*), charrán sombrío (*Onychoprion fuscatus*) y el charrán bobo café (*Anous stolidus*). También es visitado por ballenas piloto y delfines, así como tiene presencia de más de 20 especies de tiburón, otras 250 más de peces (como el loro, mero, rubia, pargos, entre otros), y finalmente más de 300 especies de moluscos.

Condición del arrecife.

De acuerdo con el Informe Ejecutivo de la Expedición Científica de Oceana 2023, se describe que este sistema arrecifal tiene un “estado de salud regular” debido a: 1) la abundancia de corales y especies constructoras de arrecifes, indicando que el 85% de los corales tienen una condición normal; y 2) la diversidad y abundancia de peces comerciales y otras que promueven el bienestar de arrecifes, como los peces loro y peces cirujanos. No obstante, presentan dos notas

problemáticas: la presencia del pez león, una especie invasora que desplaza a las especies originarias; y que en retrospectiva, en tan sólo dos décadas el 60% del arrecife ha sufrido pérdida de cobertura coralina y aumento de algas.

Contexto socioeconómico.

Las actividades económicas importantes en este arrecife son la pesca comercial de langosta y el turismo náutico como el acceso al parque nacional. La Tarjeta de Reporte Arrecife Alacranes 2021, publicado por LANRESC,

Harte Research Institute, y UNAM-Sisal, indica que en 2018 se recaudó casi un millón de pesos por entradas a el Área Natural Protegida del arrecife, y que se generan más de 30 millones de pesos anuales por venta de langosta. Sin embargo, de acuerdo con Arias González (2021), existe la pesca deportiva y furtiva que constantemente se incrementa sin regulación, ocasionando serios problemas en las comunidades de peces, y afectando la salud general del arrecife.





¡ENVÍO

GRATIS!

LINAZA MOLIDA **CANADIENSE**

Aporta Omega 3 y 6, que cuidan tu corazón, regulan el colesterol y fortalecen tus defensas.

Su fibra natural mejora la digestión, da saciedad y apoya una alimentación equilibrada.

Haz tu pedido directo por
WhatsApp al número
5523101514



LABIC Puebla 2025: innovación en colectivo

Por Mar Orlansino Bocanegra, con apoyo en
redacción de Emiliano Zúñiga

La innovación es paciencia, es adaptabilidad y emerge de aquello que nos conmueve en nuestros territorios.

Cuando hacemos uso de la palabra “innovación” nuestra mente viaja directamente a tecnologías de vanguardia y proyectos futuristas. Hemos escuchado hasta el cansancio lo novedoso que es “innovar”, pero ¿qué significa realmente, cómo lo aterrizamos y más importante, cómo lo podemos ver tangible? Esas mismas fueron las preguntas que resonaron en mi cabeza al encontrarme frente a frente con los Laboratorios de Innovación Ciudadana (LABIC).

Crecí escuchando el término innovación, pero nunca terminé de entender todo lo que conlleva, y no fue hasta que tuve la oportunidad de gestar una iniciativa como el LABIC Puebla 2025, que me di cuenta que hablar de innovación es hablar también de comunidad y colectividad. La innovación ambiental conlleva un proceso de desprendernos de las ataduras impuestas por la educación tradicional y abrir nuestra mente a metodologías que nos unen en una misma conciencia colectiva, y que inciden en las problemáticas más sensibles y dolorosas de nuestros territorios desde miradas diversas. Este año nuestra protagonista fue el agua.

En las orillas del tramo 9 del Río Atoyac, cruzando el cauce que atraviesa la zona de Lomas de Angelópolis, habita la comunidad Ampliación Valle del Paraíso. Esta zona se encuentra carente de saneamiento y gestión hídrica, hasta hace poco empezó a contemplada en los planes del municipio, por lo que los habitantes han tenido que realizar descargas a cielo abierto, perder parte de su patrimonio por las inundaciones y padecer afectaciones en la salud.

De ahí nace “Voces del Atoyac” un Laboratorio de Innovación Ciudadana impulsado por la SEGIB y gestado por organizaciones como Co-Labora e instituciones como la Dirección del Agua del Municipio de Puebla. El LABIC reúne a personas alrededor de Iberoamérica para co-crear soluciones de gestión y saneamiento hídrico con un



marcado enfoque comunitario, y es eso mismo lo que lo vuelve un proyecto innovador, pone en práctica una metodología disruptiva, decolonial e interdisciplinaria, buscando que distintos individuos entre sí, con distintos contextos históricos, socioeconómicos y saberes empíricos, desarrollen en una semana prototipos con el recurso mínimo viable. Estos prototipos representan la ola de propuestas para la implementación de soluciones.

El LABIC fue ver el nacimiento del primer núcleo de gobernanza social. Pude ver cómo los equipos a lo largo de la semana cambiaron rumbos, experimentaron, volvieron a empezar y volvieron a probar. Escucharon nuevas perspectivas y sobre todo se nutrieron mutuamente. Los proyectos no surgieron de una persona, emergieron de la potente red que se tejó gracias a los participantes mismos. Con esta lente debemos de empezar a buscar las soluciones adecuadas para aminorar y revertir la crisis hídrica para salvar nuestros

cuerpos de agua. No se trata solo de construir cientos de plantas de tratamiento, se trata de volver a lo fundamental, se trata de escucharnos, detenernos y compartir con otras vivencias, otras formas de vida, integrar la diversidad de saberes tradicionales y sobre todo experimentar hasta que funcione, pero siempre poniendo a la sociedad y a quienes viven la problemática en el centro de la voz y de la acción.

La innovación es paciencia, es adaptabilidad y emerge de aquello que nos conmueve en nuestros territorios. Esa es la visión que tenemos que adoptar para avanzar a una sociedad sostenible. El desarrollo de hoy en día ya no se puede medir con un número de fábricas o sumas monetarias impresionantes, se debe medir con cifras que nos hablen de salud, de una vida digna y de aspectos tan fundamentales como nuestro derecho a tener aguas limpias y a vivir saludablemente.



Más que ciudad

Sofía Pedraza Leyva

Xochimilco resguarda mucha cultura, turismo y vida silvestre, es momento de procurar y salvaguardar aquellas especies que no solo embellecen a nuestro país sino que forman parte de nuestra identidad, entre ellas la ninfa mexicana y el ajolote.

Pedagogías sensibles para un mundo en crisis.

Por Escuela Itinerante.

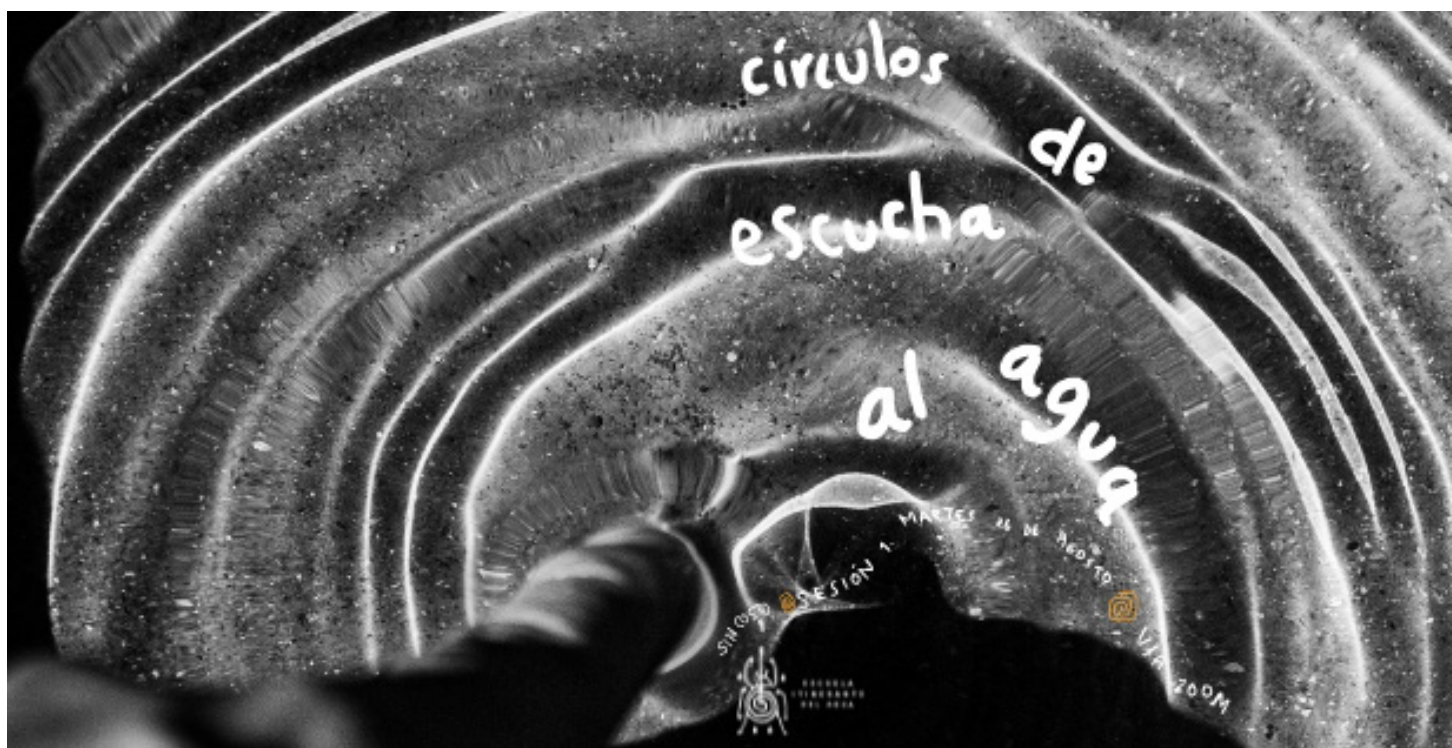
Quien lea este artículo, encuentre sus propias razones para soñar, crear, disfrutar, defender y revitalizar el territorio y sus aguas

Enunciar las prácticas educativas en relación al cuidado, defensa y regeneración del territorio agua y desde dónde se ejercen, es para mí un maravilloso punto de partida, que implica por supuesto la vulnerabilización de quien aquí escribe; sin embargo, como estoy poniendo la sensibilidad, cuidados y amor al territorio al centro de este escrito, contarles mi camino de iniciación me parece no sólo importante, sino necesario.

En el año 2021, perdí a Pedro, mi padre; él, por decisión propia, terminó con su vida. Ese hecho me marcó profundamente, por el inconmensurable amor que entre nosotros existía, pero además porque sentí que esa decisión estaba ligada a un mundo violento, en destrucción y desesperanza, donde personas como él, artistas, sensibles con otras formas de vida no humanas, “diferentes”, vamos a decir en resumen, les cuesta encontrar su lugar.

A partir de ese momento, muchas cosas en mi vida se transformaron; una vez que me pude recuperar del duelo y la pérdida, mi vida comenzó a cambiar, renuncié al trabajo que tenía, todo lo que me hacía sentido dejó de tenerlo y entonces, comencé a sentir la necesidad de sostenerme de algo más grande. En esa búsqueda de sostén, para recuperar las ganas de vivir encontré el trabajo con





la tierra, quien comenzó a regalarme la posibilidad de sorprenderme de nuevo, de todo lo maravilloso que en este mundo habita.

Esta recopilación de prácticas pedagógicas sensibles, no es más que mi profundo deseo personal que así como yo, quien lea este artículo, encuentre sus propias razones para soñar, crear, disfrutar, defender y revitalizar el territorio y sus aguas, de nuestra casa común, aún con el mundo en crisis.

Ofrenda de espiral

Al inicio de los talleres y actividades que realizamos en la Escuela Itinerante del agua, comenzamos con la ofrenda en espiral, como una

manera de recordarnos parte del todo; si miramos nuestra huella dactilar, o recordamos la cadena de nuestro ADN, la forma de los huracanes, los vórtices en los ríos o incluso la forma de la galaxia, es una espiral. Por medio de este momento íntimo ritual buscamos recordarnos conectados/as por el agua a través de todo el universo.

¿Cómo hacer la espiral de ofrenda?

Solicitamos a quienes estén en la actividad recolectar hojas, flores, semillas o elementos que quieran incluir para realizar la espiral entre todos y todas, sutilmente se van ordenando e integrando los elementos, el resultado es

hermoso, como una obra de arte efímera y fugaz pero muy significativa. En este momento pedimos a los guardianes y guardianas del territorio, a los guías espirituales, a los seres del agua y a las energías de ese lugar, permiso para poder trabajar con el agua e invitamos a quienes están en el taller a ofrendar una palabra o intención para trabajar con el agua en ese momento. Solemos colocarnos en círculo alrededor de la espiral e ir pasando la palabra a todas las personas; una vez todos y todas dieron su ofrenda de palabra, comenzamos el día de trabajo, y la espiral se queda en el lugar inicial.

Al finalizar el taller o la actividad, volvemos alrededor de la espiral y



ahora compartimos en un círculo ¿cómo nos sentimos? Los círculos de palabra son utilizados en comunidades originarias como una manera de escuchar a todos, todas y todes, especialmente si caminas con jóvenes y forman parte de las actividades, es muy importante escucharles y generar este espacio para aflorar la sensibilidad y la recuperación de una relación espiritual con la tierra y el agua.

Círculos de escucha al agua

Los círculos de escucha al agua han surgido como una apuesta por prestar atención a aquello sutil que sostiene la vida. Esta pedagogía sensible

nació como una práctica experimental a raíz de mi estancia artística en “poco a poco” en Oaxaca en el año 2023. Mi propuesta para los círculos de escucha al agua es la combinación de prácticas que sostienen mi corazón, que van desde el diseño sonoro, las meditaciones y la escritura o el dibujo.

Aquí quiero compartirte cómo yo los guio, no ahondaré en detalles técnicos ni quiero que lo tomes como una guía a seguir al pie de la letra, te compartiré el esquema general; la pedagogía al ser sensible y viva puede adaptarse a tus propios recursos e ideas.

El círculo de escucha se comienza con una meditación que nos lleve como una introspección hacia escuchar los ríos internos o cuerpos de agua que nos habitan. A mí me gusta partir de ciertas preguntas detonadoras, como:

“¿CÓMO ES TU RÍO, EL QUE NACE DENTRO DE TI? ¿QUÉ MENSAJE TIENE PARA TI EL AGUA? ¿QUÉ ES ESO QUE NECESITAS ESCUCHAR DEL AGUA?”

Me gusta hacer las preguntas en voz alta y luego dar un espacio de silencio y vacío para escuchar las

respuestas. Después de unos minutos se concluye la meditación y si es posible se reproducen audios de ríos (aquí existe la posibilidad de invitar a amigos/as, conocidos/as, que te envíen grabaciones de sus cuerpos de agua). Lo he hecho y ha resultado una exploración muy interesante; las personas que han participado de esta manera mencionan que cada audio de los ríos que escucharon les trajo mensajes diferentes. Te invito a experimentar y promover tu propia sensibilidad.

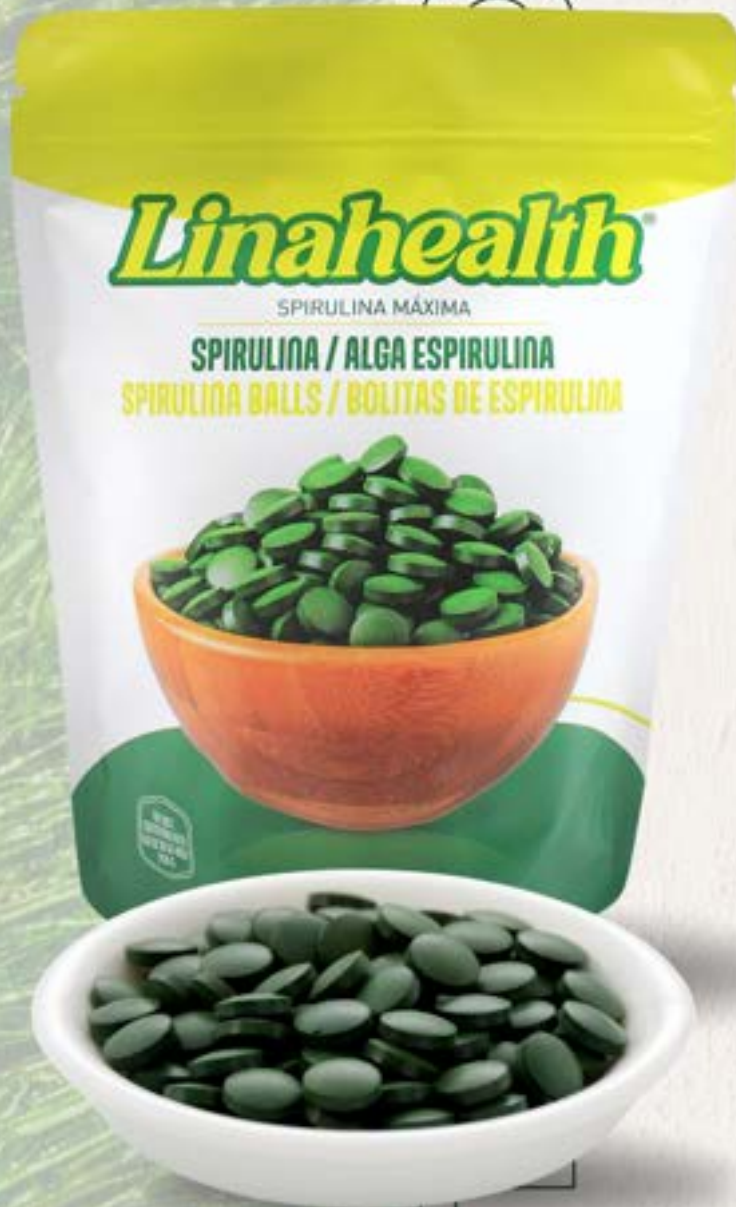
Para finalizar, a mí me gusta invitar a un momento de escritura o dibujo abierto, que sirva como recapitulación de los aprendizajes vividos y hacer un círculo de palabra para escuchar las reflexiones que tuvimos escuchando el fluir de las aguas.

Este par de pedagogías sensibles, me han acompañado en estos años, las comparto contigo como una manera de abonar a la construcción diaria de la esperanza que puede crecer en tu interior para cuidar, defender y regenerar la tierra.

Perseida Tenorio Fundadora de la Escuela Itinerante del agua Octubre, 2025

¡ENVÍO

GRATIS!



ALGA **ESPIRULINA**

Disfrútala en jugos,
licuados o ensaladas
de forma práctica.

La espirulina es una
microalga con proteína,
vitaminas y minerales
esenciales.

Aporta energía,
antioxidantes y fortalece
tu sistema inmune.

Haz tu pedido directo por
WhatsApp al número
5523101514

Guardianes del Agua Sagrada: La Lucha de las Cooperativas Pesqueras Nahuas contra la Contaminación Industrial

Por Brenda Brum y Emiliano Zúñiga

Para estas comunidades, el río no es solamente un recurso. Es hogar y es familia.

La mañana del 21 de agosto del 2020, el sistema hídrico Coatzacoalcos enfrentó la presencia de peces boqueados flotando sobre las aguas de arroyos, esteros y ríos, durante esa noche la biodiversidad acuática histórica pereció. Junto a ella, el silencio de las comunidades nahuas.

Ismael Nazario, pescador de la región recuerda con voz quebrada: “Yo me dedico a la pesca y mis hijas se pusieron a llorar por la tristeza que les dio ver la cantidad de pescado boqueado, a flor de agua, porque se quedaron sin oxígeno”.

Río Coatzacoalcos, Fluir histórico

El río Coatzacoalcos recorre el estado de Veracruz, conectando una inmensa red de doce subcuencas y 25 municipios del estado. Se reconoce como un gigante acuático, transportando más

de 33 mil millones de metros cúbicos de agua al año, que nace en la Sierra de Niltepec en el estado de Oaxaca y desemboca en el Golfo de México. Su historia trasciende milenios, durante más de 3,000 años, los olmecas prosperaron a las orillas del agua, aprovechando los servicios que el río les aportaba. El territorio se heredó, al igual que las tradiciones y la conexión identitaria. Hoy en día el pueblo originario nahua habita la región.

Junto a este sistema hídrico, la fauna y la flora abundan, en conjunto con una vasta diversidad cultural; entre las 436 localidades que rodean las cuencas, se hablan hasta 24 lenguas, juntas nombran las diferentes especies de peces que se refugian en las corrientes y cada una cuenta su historia y su relación ancestral con el agua. Para estas comunidades, el río no es solamente un recurso. Es hogar y es familia.



El río Coatzacoalcos es un socio-ecosistema donde prevalecen comunidades en relación estrecha con la naturaleza, caracterizada por el beneficio mutuo. El Centro de Ecodesarrollo de la Universidad Veracruzana determinó una riqueza de 46 especies de peces y 13 de invertebrados, esta diversidad faunística comprende especies de importancia económica y ecológica como la mojarra, la tilapia, el pez blanco, el camarón y cangrejo. Por ello, a este sistema hídrico se le adjudica un valor biológico, cultural y económico.

Entre 1971 y 1993, la Compañía Exploradora del Istmo (CEDI), afectó los tres valores del río a partir de la contaminación de residuos químicos y la construcción de infraestructuras como presas, caminos contaminados y pozos encargados de la extracción de azufre. Cuando el área pasó a manos de PEMEX, el intento por

“restaurar” el ecosistema no solo no remedió el daño, sino que incrementó el deterioro.

Resistencia: Los rostros del Río

La historia también tiene voz, y esta es resistente, constante y valerosa. Ricardo Torres, lleva 67 años viviendo y disfrutando el ir y venir de la corriente, sus experiencias solo incrementan su cuidado y preocupación por la salud del río. La contaminación y abandono del agua, fomentaron la acción del señor Ricardo, valientemente viajó 546 kilómetros desde Texistepec hasta la Ciudad de México, para entrar a la Fiscalía General de la República y ratificar una denuncia contra las grandes empresas que han dañado el ecosistema acuático. El vivir y su testimonio se guardan en las siguientes palabras, “Hace tiempo éramos



felices. Ibas al río y pescabas de todo, había muchos peces, pero desde que llegó esta contaminación estamos tristes”.

Otra voz influyente es la de Jorge Martínez, miembro de una cooperativa pesquera de Veracruz, Jorge narra su cotidianidad y su trabajo, sale a pescar todos los días desde las 4 de la mañana, navega las hidrovías sobre su lancha y tras siete horas, consigue un par de kilos de mojarra y un kilo de camarón. Para él, pescar no es solo su trabajo, pescar es su herencia y su tradición familiar, enseñada por su padre cuando tenía 12 años. Habla cómo las dolencias no son solamente ambientales ni sentimentales, sino también económicas. En el transcurso de las últimas tres décadas, las cinco cooperativas pesqueras veracruzanas han perdido alrededor del 33% de sus miembros, de ellos, 77 tuvieron

que moverse a ciudades grandes dentro y fuera de México. Los que se fueron viven un amargo momento extrañando desde lejos el sitio donde crecieron, los que se quedaron viven otro amargo momento, el deterioro del ambiente.

Salvaguardando la corriente

Miembros de las cinco comunidades pesqueras veracruzanas, juntando un total de 1,370 personas organizadas en 228 familias pertenecientes a pueblos originarios, lideran actualmente una batalla legal a favor de algo invaluable: la vida del río. Ante múltiples amenazas y acciones corruptas, el espíritu de los demandantes está más firme que nunca, el señor Ricardo dice: “Nací en Texistepec, quiero a mi pueblo, lo quiero como cuando lo conocí, no como ahorita... si no hay agua limpia no hay vida, y por eso estamos luchando”. No descansarán hasta ver el ecosistema completamente saneado, porque no luchan sólo por el río, también luchan por ser escuchados y por la identidad de diversas comunidades.

En Defensa Ambiental, estamos comprometidos con la representación legal de las cinco cooperativas pesqueras en el primer juicio de responsabilidad ambiental contra PEMEX, Bachoco, Harinera de Veracruz, Industrializadora Oleofinos y CONAGUA. Desde el año 2020, hemos interpuesto formalmente esta demanda ante el Juzgado de Distrito, exigiendo la restauración completa del ecosistema y una compensación justa por los daños causados. Admiramos profundamente la lucha y resistencia de las comunidades nahuas, quienes durante décadas han defendido su derecho al agua limpia y a la vida digna frente a la indiferencia institucional.



UN BELLO INVASOR QUE ASFIXIA LA VIDA DEL CANAL



Monbata
2025

El costo de lo invaluable: ecosistemas entre cifras

Por Fernanda Gabriela Hernández Juárez

“Cuando todo puede pagarse, incluso la destrucción se vuelve negocio.”

La relación entre la humanidad y la naturaleza se expresa de múltiples maneras, pero quizá una de las más visibles es a través de los servicios ecosistémicos, es decir, los beneficios directos e indirectos que los ecosistemas proporcionan al ser humano. Estos abarcan desde lo tangible, como el agua potable, los alimentos o la madera, hasta lo intangible, como la regulación climática, la fertilidad de los suelos, la polinización o incluso la belleza escénica y los valores culturales asociados a ciertos paisajes. Sin embargo, en las últimas décadas estos servicios han sido gravemente afectados por diversas actividades humanas de manera desmesurada: la deforestación, la urbanización desmedida, la contaminación del aire y del agua, la sobreexplotación de especies y el cambio climático son solo algunos ejemplos de las presiones que erosionan la capacidad de los ecosistemas de seguir sosteniendo la vida. El deterioro avanza de manera acelerada y, en muchos casos, los daños no solo se traducen en pérdidas ambientales, sino también en afectaciones sociales y económicas profundas para quienes dependen de estos bienes naturales.

Frente a esta realidad, se ha desarrollado la valoración económica de los ecosistemas



como una herramienta que busca traducir en cifras monetarias aquello que tradicionalmente no tenía un precio asignado. La lógica detrás de este ejercicio es sencilla: si los costos ambientales son invisibles para la economía, los agentes responsables del daño seguirán sin asumirlos. De esta manera, cuantificar lo que se pierde cuando un bosque desaparece o un río se contamina permite calcular compensaciones, diseñar políticas de restauración y, en algunos casos, establecer mecanismos jurídicos que obliguen a los responsables a reparar el daño. Se trata, entonces, de un intento por introducir en la esfera económica y legal el reconocimiento de que los ecosistemas no son gratuitos y que su destrucción implica consecuencias que deben ser resarcidas.

No obstante, aunque esta herramienta puede resultar útil para visibilizar lo que antes se ignoraba, también abre un debate complejo y profundamente ético. Reducir

la vida a un valor monetario conlleva el riesgo de simplificar y mercantilizar la naturaleza. Cuando se dice que un manglar vale determinada cantidad porque captura cierta cantidad de carbono o porque protege de huracanes, se deja fuera todo aquello que no puede medirse en dinero: su papel cultural en las comunidades que lo habitan, su importancia espiritual, el conocimiento ancestral ligado a él o su intrínseca condición de hábitat para miles de especies. Al convertir estos aspectos en meras externalidades, se corre el peligro de que se considere válido destruir un ecosistema siempre y cuando se pague lo suficiente por ello. En otras palabras, se instala la idea de que todo puede negociarse, incluso lo que es indispensable para la vida.

El dilema se intensifica cuando nos preguntamos quién define el valor de un ecosistema y con qué criterios. Con frecuencia son instituciones gubernamentales, organismos internacionales o consultoras privadas quienes realizan los cálculos, pero pocas veces se incluye de manera efectiva la voz de quienes conviven directamente con el territorio: pueblos indígenas, comunidades campesinas o pescadores que han mantenido por generaciones una relación íntima con la

naturaleza. Para ellos, un río no es solo agua que abastece cultivos, sino también parte de su identidad, escenario de sus historias y sustento de su espiritualidad. Cuando estos significados son ignorados, la valoración económica corre el riesgo de convertirse en una herramienta más de exclusión y desigualdad, disfrazada de objetividad técnica.

A pesar de estas limitaciones, sería un error descartar la valoración económica por completo. Si bien nunca podrá capturar la totalidad de los significados y funciones de la naturaleza, sí representa un mecanismo que permite exigir responsabilidades, establecer compensaciones y, en algunos casos, abrir procesos judiciales en defensa del ambiente. La justicia ambiental requiere herramientas concretas, y asignar un costo a la destrucción de un ecosistema puede ser una forma de reconocer, aunque de manera parcial, la magnitud del daño. En este sentido, la valoración económica no solo es un instrumento de reparación ecológica, sino también de justicia social, al dar voz a quienes sufren directamente las consecuencias de la degradación ambiental.

En definitiva, la valoración económica de los ecosistemas representa un paso significativo hacia la reparación de los daños y la búsqueda



42 **Pescador Janitzio Análogo.** Foto propiedad de Amy Farías
Costa Yucateca. Foto propiedad de Carlos Canche

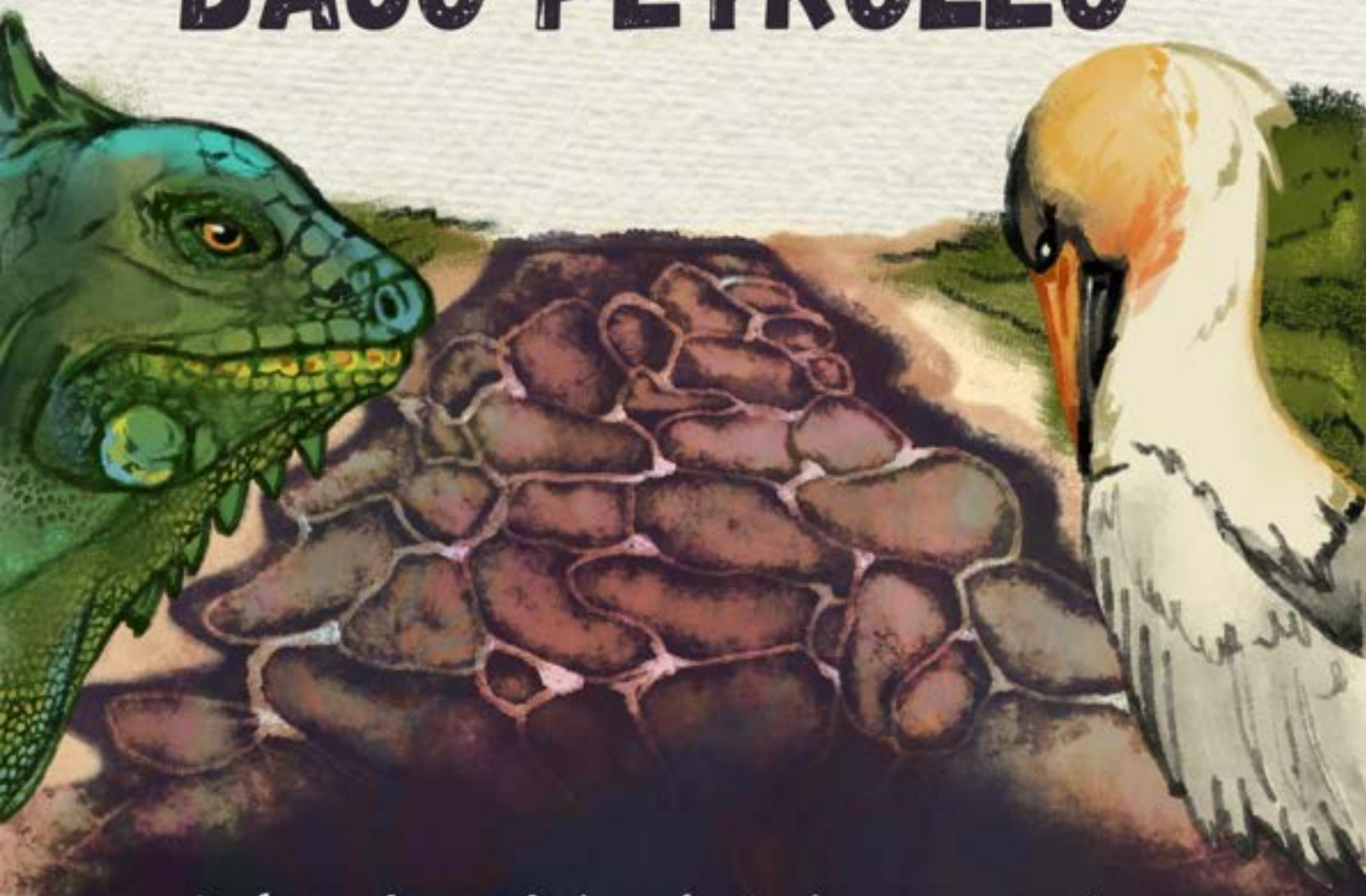


de justicia ambiental. Sin embargo, no se puede olvidar que cada cifra, cada monto calculado, corresponde a una herida real en la tierra, al silenciamiento de un río, a la pérdida de un bosque o a la desaparición de especies que jamás volverán. Ponerle precio a la naturaleza puede ayudar a responsabilizar a quienes la dañan, pero no debe convertirse en una justificación para seguir destruyendo con la idea de que todo puede pagarse.

El panorama ambiental actual exige una mirada más profunda: la de la prevención, que expresada en políticas de conservación efectivas, educación ambiental, fortalecimiento de las comunidades y transición hacia modelos productivos sostenibles, resulta mucho más ética y sensata que esperar a que un ecosistema colapse para después calcular cuánto cuesta reconstruirlo. La valoración económica debe entenderse, entonces, como un recurso útil en situaciones de emergencia, pero insuficiente si se convierte en la base de nuestra relación con la naturaleza. Si no se cambia el rumbo, llegará un punto en el que ninguna cifra alcanzará para devolver lo que se ha devastado. Reconocer el valor de la naturaleza es un primer paso; actuar para protegerla antes de que sea demasiado tarde es, hoy, la verdadera tarea pendiente.



NATURALEZA BAJO PETRÓLEO



La fuga de crudo ha afectado gravemente a la fauna y los ecosistemas, provocando **desequilibrios ecológicos y daños irreversibles** en los hábitats naturales.



hondata
2025

Entre Cempasúchil y Plástico

Por Monica Rojas

La Huella Ambiental del Día de Muertos

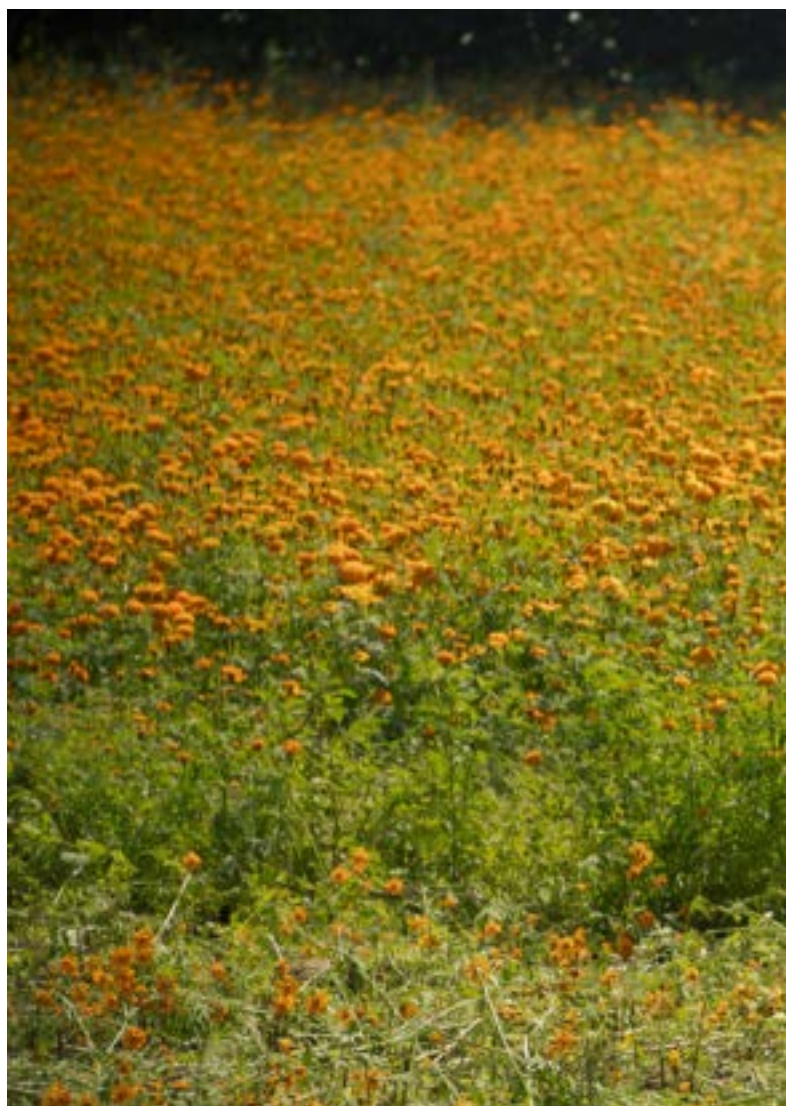


El Día de Muertos, reconocido como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, es una de las tradiciones más emblemáticas de México. Las calles se tiñen de naranja con las flores de cempasúchil, el aroma del copal invade los hogares, y los altares honran a quienes ya no están. Sin embargo, esta hermosa tradición enfrenta una paradoja inquietante: mientras celebramos la memoria de nuestros ancestros, generamos un impacto ambiental que compromete el futuro de las siguientes generaciones. La festividad se ha transformado de una ceremonia íntima a un evento de consumo masivo que deja montañas de basura. ¿Es posible honrar a nuestros muertos sin destruir el mundo que habitarán nuestros descendientes?

La dimensión económica: cuando la tradición se vuelve mercado

Los números de 2024 revelan la magnitud de esta festividad. La derrama económica generó entre 25,605 y 45,318 millones de pesos a nivel nacional. Solo en la Ciudad de México, el gasto alcanzó 10,981 millones de pesos, un incremento del 26.7% respecto a 2023. La flor de cempasúchil, símbolo por excelencia de esta tradición, produjo 16 millones de plantas en maceta y 1.8 millones de manojos, con una derrama económica de 350 millones de pesos. Puebla, el principal productor nacional, genera cerca de 14,900 toneladas anuales.

Estas cifras hablan de una festividad convertida en motor económico, pero también de su mercantilización. El Día de Muertos, que en su origen era una ceremonia comunitaria basada en elementos naturales y locales, ahora es una fecha marcada en rojo



en los calendarios comerciales. Supermercados y tiendas departamentales compiten por ofrecer “todo lo necesario para tu ofrenda”: desde veladoras perfumadas hasta calaveras de plástico fabricadas en países lejanos, pasando por flores artificiales que nunca se degradarán.

El costo ambiental: 27 millones de toneladas de memoria desechable

En todo el país se recolectaron más de 27 millones de toneladas de basura provenientes de decoraciones y ofrendas del Día de Muertos. Para dimensionar esta

cifra: México genera en promedio 108,146 toneladas de residuos sólidos urbanos cada día según el INEGI. La Ciudad de México concentra más del 11% con cerca de 12,400 toneladas diarias. El Día de Muertos representa un pico que satura sistemas de recolección ya sobrecargados.

¿De qué está compuesta esta montaña de desechos? Plásticos de un solo uso, papel metalizado de flores artificiales, envases de alimentos y bebidas, veladoras en recipientes de vidrio que rara vez se reutilizan, decoraciones de unicel que tardarán cientos de años en degradarse. El problema no es solo la cantidad, sino su gestión: en México se recicla



únicamente el 9.63% de los residuos. Los índices de contaminación por plástico oscilan entre 38% y 58% de residuos mal gestionados. La mayoría termina en rellenos sanitarios sin tratamiento, tiraderos clandestinos o cuerpos de agua.

Incluso las flores de cempasúchil tienen su impacto. Miles de toneladas que duran días en las ofrendas antes de convertirse en desechos orgánicos que, mal gestionados, generan metano en los rellenos sanitarios, un gas 25 veces más potente que el CO₂. Su cultivo intensivo requiere grandes cantidades de agua en un país donde el 50% del territorio enfrenta algún grado de sequía.

La transformación de la tradición: de lo sagrado a lo desechable

La esencia original del Día de Muertos era profundamente sostenible. Las ofrendas prehispánicas utilizaban elementos naturales y locales: flores silvestres, frutas de temporada, semillas, barro, madera. Nada se desperdiciaba: los alimentos eran consumidos después, las flores volvían a la tierra como composta, los objetos se guardaban para el siguiente año. Era un ciclo cerrado, respetuoso con la naturaleza.

La urbanización, la industrialización

y la globalización transformaron esta ceremonia íntima en un espectáculo de consumo masivo. Los elementos naturales fueron sustituidos por versiones industrializadas “más prácticas”: flores de plástico, papel picado sintético, veladoras con compuestos químicos, calaveras producidas en serie. Los medios y redes sociales amplificaron esta transformación. La presión por crear ofrendas

“instagramables” convirtió la tradición en un performance visual donde lo estético supera lo espiritual, donde el valor se mide en “likes” y no en conexión emocional.

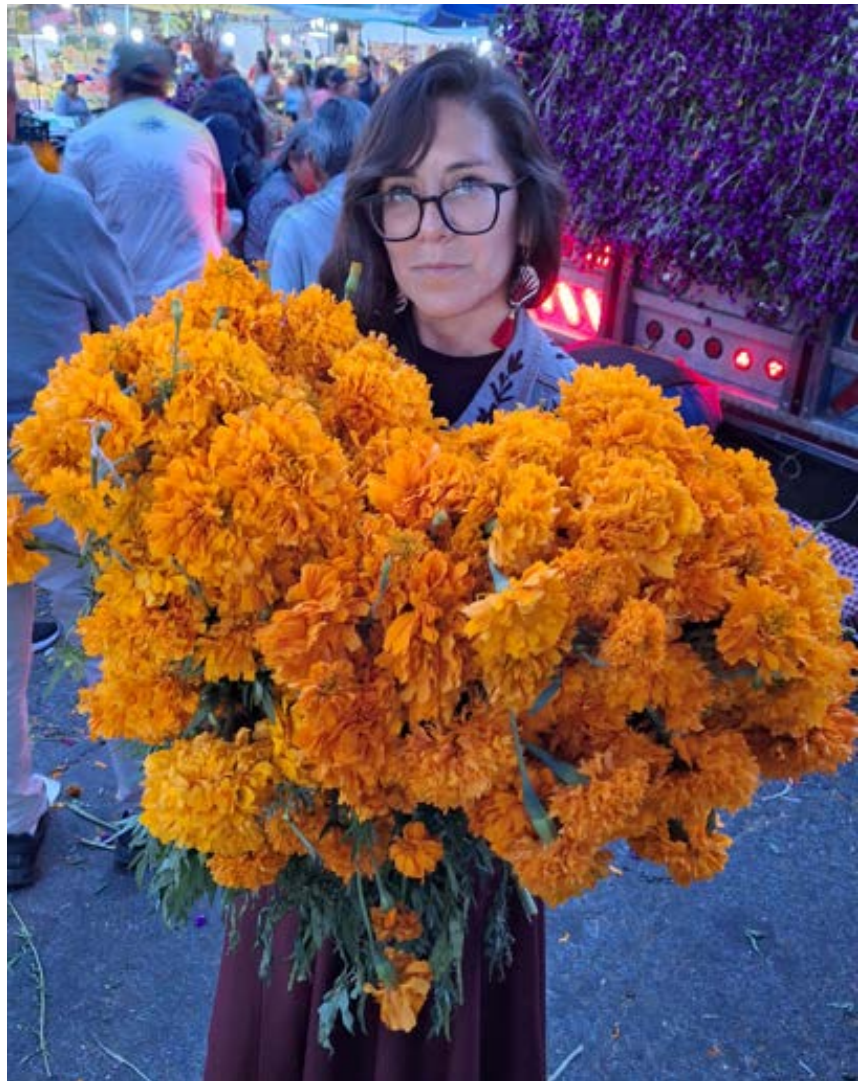
Esta mercantilización no solo diluye el significado profundo de la celebración, sino que genera una carrera consumista que beneficia principalmente a grandes cadenas comerciales, mientras que las comunidades que originaron esta tradición quedan al margen.

Conclusiones

El Día de Muertos no necesita el exceso material actual para mantener su profundidad espiritual. Existen alternativas: materiales naturales y biodegradables, producción local, reutilización de decoraciones, compostaje de desechos orgánicos. La responsabilidad es compartida entre individuos, autoridades, empresas e instituciones culturales.



El verdadero homenaje a nuestros muertos se mide en la autenticidad del recuerdo, no en objetos acumulados. Celebrar de manera sostenible no traiciona la tradición; rescata su esencia más pura. La mejor forma de honrar a quienes ya no están es cuidar el mundo para quienes aún no nacen, transformando esta celebración de un acto de consumo a un acto de conciencia integral.



CADA UNO DE ESTOS AN LA EXTINCIÓN DEBIDO A

TORTUGA GIGANTE DE PINTA



Este Día de M
olvid
¿Qué otro añ
a la

TIGRE DE TASMANIA



PAJARO KAUAI OO



NIMALES FUE LLEVADO A LA ACTIVIDAD HUMANA

Muertos no los
amos
imal se añade
lista?





El golpe climático le llega solo al que no contamina

Por Dana Cardenas

La justicia climática no se mide en conferencias ni en compromisos internacionales

En Álamo Temapache, Veracruz, la agricultora Susana Marlene Cortés Hernández perdió sus naranjales por inundaciones y un derrame de petróleo. Mientras Pemex promete indemnización, ella escucha otra historia: “Pemex no tiene dinero”.

Sin embargo el discurso oficial habla de compromiso ambiental, de programas de compensación, de “proteger a los pobladores”. Pero en Álamo, las palabras no tapan el olor del petróleo ni el hambre de las familias que perdieron su sustento.

Una pérdida del 80% de hectáreas dedicadas al cítrico, no solo el derrame fue el causante de igual forma las

inundaciones en la zona no son solo producto del tiempo, sino del deterioro ambiental: deforestación, mal manejo de cuencas, falta de planeación territorial

La paradoja mexicana del cambio climático

El caso de Susana Marlene no es una excepción: es el retrato más honesto del absurdo climático.

Quienes menos contaminan —agricultores, pescadores, comunidades rurales— son los primeros y los más afectados por el cambio climático. Y quienes más contribuyen al desastre —las empresas fósiles, los grandes

industriales, los especuladores energéticos— siguen a salvo, bajo aire acondicionado, con pólizas millonarias y discursos de “sustentabilidad corporativa”.

Los recientes derrames de petróleo y las inundaciones en Veracruz no sólo arrasaron cultivos: expusieron la desigualdad ambiental que define al país. Según la FAO, los pequeños productores rurales pierden proporcionalmente más ingresos y activos ante

desastres naturales que cualquier otro sector. En México, esta brecha se ensancha con cada temporada de lluvias.

El gobierno: mucho discurso, poca acción

El gobierno presume “apoyar al campo” y “defender a la clase trabajadora”. Pero mientras las comunidades rurales se ahogan, las licencias petroleras continúan y las sanciones se diluyen en la burocracia.

Los campesinos reciben talleres de “agricultura sustentable” y mensajes institucionales de esperanza, mientras los verdaderos responsables del desastre ambiental operan con impunidad.

Y mientras Susana Marlene pide que saneen los arroyos y la tierra para volver a sembrar, Pemex alega que “no tiene dinero”. Pero la empresa sí tuvo recursos para nuevos contratos de perforación y para financiar la refinería de Dos Bocas.

¿No hay dinero para el campesino, pero sí para seguir cavando pozos? La pregunta no es retórica, es urgente.

Los invisibles del desastre

Los agricultores como Susana no tienen aseguradoras detrás, ni despachos de abogados, ni conferencias de prensa. Tienen tierra, herramientas y esperanza.

Las mujeres pescadoras de Veracruz también viven la misma historia: las aguas cambian de temperatura, los peces se alejan y las ganancias se hunden.

Mientras tanto, los grandes contaminadores se sientan en foros climáticos a hablar de “resiliencia” y “compromiso verde”, como si el marketing compensara los ríos envenenados.



Lo que no se quiere escuchar

La justicia climática no se mide en conferencias ni en compromisos internacionales. Se mide en hectáreas perdidas, en niños sin comida, en arroyos cubiertos de crudo.

Y si Pemex la empresa que se define como “orgullo nacional” realmente quiere honrar ese título, debería empezar limpiando la tierra de los campesinos que alimentan al país.

El cambio climático, esa factura que todos pagaremos algún día, ya se está cobrando... pero sólo a los que menos deben.



ÚLTIMOS SUSPIROS DEL MAR

Endémica del Alto Golfo de California, la **vaquita marina** podría **desaparecer** en esta década



Barbata
2025

